



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Valle Flores, Ángeles, Smith Martins, Marcia (1993)
“LA ESCOLARIDAD COMO UN VALOR PARA LOS JÓVENES”
en Perfiles Educativos, No. 60 pp. 83-86.



**Centro de Estudios
sobre la Universidad**

iresie

Banco de Datos sobre Educación

LA ESCOLARIDAD COMO UN VALOR PARA LOS JÓVENES

Ángeles VALLE Y Marcia SMITH*

Las autoras se refieren a un estudio sobre demanda educativa, realizado con alumnos de origen socioeconómico bajo, que concluían el bachillerato en Nezahualcóyotl. Al mismo tiempo, se abocan de manera prioritaria a analizar y valorar la relación que el adolescente y su medio familiar establecen con la educación y las consecuencias de esta relación en el proyecto de vida de los jóvenes. Contextual, por tanto, el ámbito socioeconómico y cultural de estos estudiantes, y concluyen que el proyecto educativo de continuar estudios corrobora la percepción general de la escolaridad como valor esencial para el futuro, como factor de movilidad y canal donde han depositado las aspiraciones de éxito económico.



SCHOOLING AS A VALUE FOR YOUNGSTERS. *A study dealing on schooling demand, made on students of low social-economic origin finishing preparatory school. The study is fundamentally concerned with the relation that the adolescent and his family ambience establish towards education and its consequences in the life project of the youngsters. The authors contextualize the social-economic, cultural ambit of these students and get to the conclusion that the project of continuing their studies backs up the general conception of schooling as their essential value for the future, as a mobility factor and channel for their expectations of economic success.*

En este trabajo exploraremos algunas ideas sobre los factores que permiten que jóvenes de origen socioeconómico bajo permanezcan en el sistema educativo hasta el bachillerato y el valor que ellos atribuyen a la educación.

Esto se hace con base en algunos hallazgos obtenidos en una encuesta que sobre demanda educativa realizamos en junio de 1990 y que abarcó al 49.1% de un total de 2215 estudiantes matriculados en el 3er. año de bachillerato en el ciclo escolar 1989-1990, en el municipio de Nezahualcóyotl (Edo. de México).¹

Consideramos que el tema puede ser importante para conocer algunas características del crecimiento de la demanda educativa, así como para tener oportunidades de planear una adecuada satisfacción de la misma. También se puede señalar la importancia que tienen estos estudios para enriquecer ciertas posturas teóricas respecto del rol de la educación en procesos sociales más amplios como los de reproducción y cambio social, principalmente porque contribuye a iniciar una reflexión sobre la relación que el adolescente y su medio familiar establecen con la educación y las consecuencias de esta relación en el proyecto de vida de los jóvenes.

* Investigadoras del CISE.

Intentaremos hacer tal contribución a partir de la exploración de un sector estudiantil de origen socio-económico bajo al que se le asocia, por su propio origen, una mayor propensión al fracaso escolar y una específica desvalorización de la educación en su proyecto de vida.

Principiaremos por establecer que el objeto de nuestra reflexión lo constituyen los estudiantes que han logrado permanecer en el sistema educativo hasta el bachillerato. Esta precisión es fundamental si se considera que las valoraciones que se hagan de la educación y su papel en el proyecto de vida de los adolescentes pueden ser cualitativamente diferentes entre los que han logrado situarse en esa posición y los que no han accedido a la misma. Consideración que sería válida aun entre aquellos que tienen un mismo origen socioeconómico.²

Al respecto y con relación a la población estudiantil analizada por nuestra encuesta podemos decir que constituye un grupo de origen socioeconómico y cultural bajo. Casi la mitad de estos estudiantes (49.5%) provienen de familias con ingresos mensuales de entre 1 y 2 salarios mínimos.³ Estos datos permiten ubicar a estos estudiantes y sus familias en estrato sociales bajos. Se debe agregar que estas familias por lo general son de tipo nuclear (compuestas por padre, madre e hijos) y tienen como promedio 4 hijos (52.7%), lo que significa que poseen una limitada capacidad de consumo de bienes económicos.

Aun así, se detecta que el principal sostén económico familiar es el padre (61%), o el padre y la madre conjuntamente, y que los estudiantes en general no trabajan (76.5%). Aquellos que lo hacen son apenas 22.4% y en su mayoría son hombres de 21 años o más cuya contribución al gasto familiar es mínima o auxiliar (63.5%).

Esto significa que los jóvenes en este nivel educativo en esta localidad, aun cuando viven en un ambiente de estrechez económica, se dedican principal o casi exclusivamente a actividades escolares. Esta situación impacta más, si pensamos que sus padres, en una gran mayoría, no rebasan una escolaridad de primaria completa. Tal población de jóvenes configura entonces la primera generación en estos grupos familiares que alcanza un alto nivel educativo con una trayectoria que se asemeja mucho a la de jóvenes de otros estratos socioeconómicos, que se ubican en el rango de 15 a 19 años para cursar el bachillerato, al presentar una edad similar.⁴ En nuestro caso particular la mayoría cursa el tercer grado de bachillerato a los 18 años.

Esta breve y sin duda limitada contextualización del ámbito socioeconómico y cultural de los estudiantes de Nezahualcóyotl nos da pie para pasar a analizar el proyecto educativo a futuro de estos estudiantes.

En principio percibimos que los estudiantes enfrentan en estos momentos la disyuntiva de ingresar al mercado de trabajo u optar por seguir estudiando, situación que como vimos ocurre en un contexto socioeconómico y cultural muy precario.

Respecto a esto, la decisión que parecen tomar, según lo arrojado por los datos de la encuesta, es que en su gran mayoría planean seguir estudiando e ingresar a una institución de educación superior (83.54%).

El análisis de esta decisión muestra en primer lugar la valoración positiva, de amplio aprecio, que sobre la escolaridad tienen estos individuos, aunque el sentido o contenido de la misma puede ser distinto entre ellos.

Esta decisión, aunque a nivel de propósitos, revela que para los estudiantes que están por concluir el bachillerato, la prolongación de sus estudios aparece como un proceso natural y obligado que aún no concluye y que seguramente juega un papel muy importante en su proyecto de vida. Esto es así tanto para los estudiantes que en el municipio cursan un bachillerato propedéutico como para

los que hacen el tipo bivalente, lo que corrobora la percepción general de la escolaridad como un valor esencial para el futuro.⁵

Esto pudiera parecer contradictorio con la situación socioeconómica precaria que sufre el alumno en el contexto familiar, pero pensamos que este proyecto de continuidad educativa revela un valor no sólo individual, sino sobre todo familiar, que envuelve al adolescente.⁶

En este contexto cabría iniciar una discusión respecto de las características de esa valoración que se adscribe al logro educativo.

El proyecto educativo parece ser homogéneo para la población encuestada. La decisión de seguir estudiando (83.5%) no presenta variaciones significativas según el control de otros indicadores como sexo, edad, tipo de bachillerato, escolaridad de los padres e ingreso familiar.

Eso reafirma que la educación, para quienes han llegado a estos niveles, aparece como un valor esencial en sus proyectos de vida. Esto posiblemente no sólo por lo que la educación puede representar como medio para mejorar un origen socioeconómico bajo, sino también porque consideramos que, en sí misma, una trayectoria educativa exitosa genera nuevas expectativas y estilos de vida. Estos elementos sin duda juegan un papel muy importante en un proceso que lleva a la valoración de la educación como un bien que se desea acrecentar, además de que propicia una participación más amplia y diferenciada en la sociedad.⁷

Esto nos conduce a pensar que si bien en las actitudes que se tienen frente a la escuela, toman parte los aspectos macrosociales de origen de clase y las características de la trayectoria educativa del propio sujeto, también resalta el papel que puede estar jugando el medio familiar inmediato sobre las motivaciones del individuo frente al ascenso escolar, social y el éxito. Es decir, consideramos que el proyecto educativo de los sujetos no es aún, en estos grupos de edad y en los niveles preuniversitarios, un proyecto individual sino, sobre todo, un proyecto de vida que para estos sujetos define su propia familia. Será hasta el momento de elección de una carrera universitaria donde posiblemente entre en juego, por primera vez, un ejercicio más autónomo de decisión de los sujetos, donde se probarán los alcances de los proyectos y valoraciones propios de la influencia familiar.

Nuestros estudiantes de origen socioeconómico bajo viven en un medio donde posiblemente el entrar en la universidad no es una pauta generalizada entre los individuos de su edad, ni ha sido tampoco parte de los procesos formativos de sus familiares. No obstante, se plantean realizar estudios universitarios. Nos preguntamos entonces cómo es que aquellos sectores sociales en situación económica y social desventajosa, que han logrado llegar a altos niveles educativos, proyectan la continuación de sus estudios a nivel universitario como parte de un proyecto natural casi obligado en sus vidas.

Es preciso considerar que en países como México, la educación ha jugado o ha sido parte de los proyectos fundamentales del desarrollo nacional y por ende de realización personal de los sujetos.⁸

En este sentido, adquirir educación es una meta valorada, deseable y hasta cierto punto alcanzable para grandes sectores de la población.

Consideramos, sin embargo, que esta orientación hacia la educación persigue logros distintos según la ubicación socioeconómica de los sujetos. Es posible pensar que para sectores socioeconómicos bajos la educación aparece en buena medida como uno de los pocos canales de éxito económico y movilidad social.

En el caso de sectores medios y altos, sus beneficios estarían más asociados a la posibilidad de no descender de las posiciones alcanzadas y mantener el estilo de vida que han estado hasta ahora disfrutando. Tal riesgo surge en estos momentos de crisis, contracción de empleo, elevación de credenciales educativas para ingresar al mercado de trabajo y un estancamiento económico general, tal como se vive actualmente. Es decir, en esta situación, es posible que estos grupos en los estratos altos y medios abandonen o cambien una originaria valoración de la educación como un bien en sí mismo, cuyos beneficios eran percibidos más en términos de desarrollo y realización personal,⁹ por aquella de carácter más utilitario y pragmático. Es decir, mientras la crisis tiende a cerrar cada vez más las opciones alternativas para una participación económica y social satisfactoria, específicamente en los sectores bajos parece reforzarse la educación como uno de los pocos canales de movilidad social a que pueden aspirar.

En el caso de los adolescentes de Nezahualcóyotl que logran concluir el nivel medio superior, partimos del supuesto de que sus actitudes frente a la escuela resulta de una influencia familiar más que de un proceso de razonamiento personal e individual en donde, por otra parte, las posibilidades de éxito estarían más lejanas para ellos que para aquéllos que provienen de familias de otras posiciones económicas y que por lo mismo poseen más elementos para su adecuada realización en el proceso escolar.

Consideramos que el valor que la familia atribuye a la escuela o a la educación como instrumento de movilidad social, está en buena medida influido por el desempeño escolar exitoso de los hijos. Esta valoración familiar de la educación permite explicar en parte que los estudiantes de Nezahualcóyotl hayan logrado las actuales posiciones en el sistema escolar muy por encima de las adquiridas tanto por sus padres (que como vimos no es mayor que la primaria completa) como muy seguramente por la mayoría de los jóvenes de su edad y del mismo origen socioeconómico.

Esto implica que los valores y beneficios que se atribuyen a la educación son compartidos familiarmente, generando papeles diferenciados en función del logro educativo de los hijos. Los padres y las madres asumen los costos y encauzan las actividades escolares de la nueva generación, la que a su vez se apropia de estos valores a la par de que se constituye en depositaria de las expectativas y esperanzas familiares.

Más aún, esa valoración familiar frente a la educación y sus beneficios que es asumida por el hijo, actúa como motor y generador de nuevas y mayores aspiraciones frente a la educación. Aquí posiblemente esté viva y actuante la aspiración frustrada de los padres que seguramente han experimentado en carne propia la exclusión o marginación de los beneficios sociales y que, en buena medida, la explican por su escasa formación educativa.

En este sentido, la educación aparece, en el proyecto familiar y de vida del adolescente de origen socioeconómico bajo, como el único medio del que todavía disponen para generar esperanzas en tanto que soporte de un proyecto de vida de mejor nivel.

Indiscutiblemente, esta esperanza depositada en la educación de los hijos ha implicado costos inmensos para las familias de los que han llegado hasta este nivel, sin embargo están dispuestos, aparentemente, a seguir sufragando los costos económicos y emocionales que implica tal proyecto. Las razones de esto pueden radicar en que se ha percibido que el proceso está todavía inconcluso y que el abandono imposibilitaría el logro de los beneficios que buscan. Esto posiblemente sea así en un contexto donde se percibe que la educación a niveles cada vez más altos es un requisito creciente para el empleo, aunque esto sea principalmente en términos meritocráticos, haciendo que los mismos beneficios (puesto ocupacional, ingreso y prestigio) se consigan ahora con más credenciales y grados que los anteriormente exigidos.

Los adolescentes y sus familias, al arribar a estos peldaños, seguramente intuyen que los eslabones siguientes en la jerarquía educativa son los que cierran un proceso, y aparecen como indispensables para evitar un retroceso doloroso.

Por otra parte, el adolescente que proyecta su inserción en la educación superior seguramente tendrá que asumir de manera más autónoma (en cuanto a decisiones y opciones vocacionales y recursos económicos) su proyecto futuro de educación y de vida. El estudiante buscará el éxito que como aspiración depositó en él su familia, aun cuando en este momento, el grupo familiar, por exclusión cultural, posiblemente ya no esté en posición de orientarlo en sus decisiones.

Lo paradójico y perverso lo constituyen las exigencias adicionales que se han generado a partir del credencialismo, y que hacen más imprevisible y aun no viable el logro de las expectativas de movilidad por medio de la educación.

Para concluir esta presentación, diremos que para los adolescentes de nivel socioeconómico bajo, que han logrado escalar la jerarquía educativa hasta el bachillerato, la continuación de sus estudios aparece como una decisión natural y obligada de cierre de su formación; es en la valoración que la familia hace de la educación y de sus beneficios donde radican las expectativas que el estudiante tiene de la educación. Para los estudiantes de origen socioeconómico bajo, en el proyecto educativo están depositadas fundamentalmente las aspiraciones de éxito económico y movilidad social. Es decir, la escuela aparece para este tipo de familias con hijos con bachillerato completo, como el único reducto o canal que propicia el acceso a situaciones sociales más favorables. Esto es así, aun cuando se viva actualmente un proceso de deterioro de la credencial educativa, a la par de que ésta cobra importancia como criterio de selección para el empleo y la reducción de las oportunidades ocupacionales, por un crecimiento económico limitado.

Queda abierta aún la reflexión de estos puntos en lo relativo a los efectos psicológicos que el adolescente sufre en su desarrollo, en tanto que depositario de expectativas familiares y por él asumidas personalmente, que son de difícil logro, en medio de procesos no controlables por él mismo, no obstante y sobre los cuales tiene que actuar de manera cada vez más protagónica, autónoma y personal. En esta situación el estudiante se encuentra sin la orientación anterior del grupo familiar, pero con el compromiso y la responsabilidad de obtener el éxito esperado por su familia.

NOTAS

1. A. Valle y M. Smith, La demanda de carreras profesionales de los estudiantes de tercer año de bachillerato de Cd. Nezahualcóyotl (ciclo 1989-90). Informe de Investigación. CISE-UNAM, 1991.
2. Raymond Boudon, "Los mecanismos generadores", en *La desigualdad de oportunidades*. Barcelona, ED. Laia, 1983, pp. 77-110.
3. Se considera el salario mínimo vigente en 1990 que fue de 302 mil pesos mensuales.
4. Jaime Castrejón Diez, *Estudiantes, bachillerato y sociedad*. México, Ed. Colegio de Bachilleres, 1985, p. 178.
5. Estos estudiantes representan el 89.5% de la población encuestada en el bachillerato general y el 78.4% de la población en bachillerato bivalente.
6. Pierre Bordieu, "La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales", en Patricia de Leonardo, *La nueva sociología de la educación*, México, Ed. SEP-El Caballito, 1986, pp. 108-110.
7. *Ibíd.*, pp. 111-112.
8. Milena Covo, "La Universidad: ¿reproducción o democratización?", en "Los universitarios, la élite y la masa", *Cuadernos del CESU-UNAM*, núm. I, 1986, p. 18.
9. Jorge Barttolucci, "Proceso educativo y promoción social en la UNAM, un estudio de caso", *Cuadernos del CESU*, *op. cit.*, pp. 66-68.